ECLESIASTÉS

REY SALOMÓN

ECLESIASTÉS 1

Todo es vanidad

1 Palabras de Salomón, llamado el Eclesiastés,
hijo de David, rey de Jerusalén.
2 Vanidad de vanidades, dijo el Eclesiastés;
vanidad de vanidades; todo es vanidad.
3 ¿Qué provecho saca el hombre de todo por
cuanto se afana debajo del sol?

No hay nada nuevo

4 Pasa una generación y viene otra, pero la tierra
es siempre la misma.
5 Se levanta el sol, se pone y corre con el afán de
llegar a su lugar, de donde vuelve a levantarse.
6 Tira el viento al mediodía, gira al norte, va
siempre dando vueltas y retorna a sus giros.
7 Los ríos van todos al mar, y el mar no se llena;
allá de donde vinieron tornan de nuevo, para
volver a correr.
8 Todas las cosas son afanes, más de cuanto se
puede decir. Los ojos nunca se hartan de mirar,

ni los oídos se llenan de oír.
9 Lo que fue, eso será; lo que se hizo, lo mismo se hará; no se hace nada nuevo bajo el sol.
10 Si de algo se dice: “Mira, esto es nuevo”, aún eso ya existió en los tiempos que nos precedieron.
11 No queda memoria de lo que precedió, ni recuerdo de las futuras entre los que han de venir.

Vanidad de la ciencia

12 Yo, el Predicador, fui constituido rey de Israel en Jerusalén.
13 Y me propuse en el corazón inquirir e investigar, sabiamente, acerca de todas las cosas que suceden bajo los cielos. Es una dura labor dada por Dios a los hijos de los hombres para que en ella se ocupen.
14 He visto todo cuanto se hace bajo el sol, y vi que todo era vanidad, persecución del viento.
15 Lo torcido no puede enderezarse, y lo falto no puede completarse.
16 Y dije para mí: “Heme aquí engrandecido y crecido en sabiduría, más que cuantos antes de mí fueron en Jerusalén, y hay en mi mente

mucha ciencia y sabiduría.”
17 Di, pues, mi mente a conocer la sabiduría, y a
entender la necedad y la insensatez; y aprendí
que también esto es persecución del viento,
18 pues donde hay mucha ciencia hay mucha
molestia, y creciendo el saber crece el dolor.

ECLESIASTÉS 2

Vanidad de los placeres

1 Entonces dije en mi corazón: “Iré a bañarme en
delicias, y a gozar de los bienes presentes.”Pero
también esto es vanidad.
2 A la risa le dije: “¡Qué locura!”, y a la alegría:
“¿De qué sirve?”
3 Me propuse regalar mi carne con el vino,
mientras daba mi mente a la sabiduría, y me di a
la locura, hasta llegar a saber qué fuese para el
hombre lo mejor de cuanto acá abajo se hace
durante los contados días de su vida.
4 Emprendí grandes obras, me construí palacios,
me planté viñas,
5 me hice huertos y jardines, y planté en ellos
toda suerte de árboles frutales.
6 Me hice estanques para regar de ellos el bosque
donde los árboles crecían.

7 Compré siervos y siervas, y otros me nacieron en casa; tuve mucho ganado, vacas y ovejas, más que cuantos antes de mí hubo en Jerusalén.
8 Amontoné plata y oro, tesoros de reyes y provincias; me procuré cantores y cantoras, y con cuanto es deleite del hombre, princesas sin número.
9 Fuí grande, más que cuantos antes de mí fueron en Jerusalén, conservando mi sabiduría.
10 Y de cuanto mis ojos me pedían, nada les negué, ni privé a mi corazón de placer alguno; y mi corazón gozaba de toda mi labor; y este fue el premio de todos mis afanes.
11 Entonces miré cuanto habían hecho mis manos y todos los afanes que al hacerlo tuve, y vi que todo era vanidad y persecución del viento, y que no hay provecho alguno debajo del sol.

Vanidad de la sabiduría

12 Dirigí entonces mi mirada a la sabiduría, a la insensatez, a la necedad, porque, ¿qué hará el hombre que viene en pos del rey? Lo que ya se ha hecho.
13 Y vi que la sabiduría sobrepuja a la ignorancia cuanto la luz a las tinieblas.

14 El sabio tiene ojos en la frente, y el necio anda
en tinieblas. Vi también que una misma es la
suerte de ambos.
15 Y dije en mi corazón: “La suerte del necio será
también la mía. ¿De qué, pues, me sirve tanta
sabiduría?” Y dije para mi: “También esto es
vanidad”;
16 porque del sabio, como del necio, no se hará
eterna memoria sino que todo, pasado algún
tiempo, pronto se olvida. Muere, pues, el sabio
igual que el necio.
17 Por eso aborrecí la vida, al ver que cuanto se
hace debajo del sol es calamidad, pues todo es
vanidad y persecución del viento.
18 Y aborrecí todo cuanto había hecho bajo el sol,
porque todo tendré que dejarlo a quien venga
después de mí.
19 ¿Y quién sabe si ése será sabio o será necio?
Y, con todo, será dueño del fruto de mis afanes y
de mi sabiduría bajo el sol. También esto es
vanidad.
20 Y desesperé en mi corazón de todo el trabajo
que he hecho debajo del sol,
21 porque quien trabajó con conocimiento, con
pericia y buen suceso, tiene después que
dejárselo todo a quien nada hizo en ello; también

esto es vanidad y mal grande.
22 Pues, ¿qué le queda al hombre de todos sus
afanes, y de tanta aflicción que su corazón sufrió
bajo el sol?
23 Todos sus días son dolor, y todo su trabajar
fatiga, y ni aun de noche descansa su corazón.
También esto es vanidad.
24 No hay para el hombre cosa mejor que comer
y beber y gozar de su trabajo, y vi que esto es
don de Dios.
25 Porque, ¿quién puede comer y beber si no es
gracias a Él?
26 Porque al que le es grato le da sabiduría,
ciencia y gozo, pero al pecador le da el trabajo de
allegar y amontonar para dejárselo después a
quien Dios quiera. También esto es vanidad y
persecución del viento.

ECLESIASTÉS 3

Todo a su tiempo

1 Todo tiene su tiempo, y todo cuanto se hace
debajo del sol tiene su hora.
2 Hay tiempo de nacer y tiempo de morir; tiempo
de plantar y tiempo de arrancar lo plantado;
3 tiempo de matar y tiempo de curar; tiempo de

destruir y tiempo de edificar;
4 tiempo de llorar y tiempo de reír; tiempo de lamentarse y tiempo de danzar;
5 tiempo de esparcir las piedras y tiempo de amontonarlas; tiempo de abrazarse y tiempo de separarse;
6 tiempo de buscar y tiempo de perder; tiempo de guardar y tiempo de tirar;
7 tiempo de rasgar y tiempo de coser; tiempo de callar y tiempo de hablar;
8 tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra y tiempo de paz.

Incertidumbre del porvenir

9 ¿Qué provecho saca el que se afana de aquello que hace?
10 Yo he mirado el trabajo que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que en él se ocupen.
11 Todo lo hace Él apropiado a su tiempo, y ha puesto además en su corazón la idea de la perduración, sin que pueda el hombre comprender la obra de Dios desde el principio hasta el fin.
12 Conocí que no hay para él otro bien que alegrarse y procurarse el bienestar en su vida,

13 pues el que uno coma, beba y se goce de su trabajo, don es de Dios.
14 Conocí que cuanto hace Dios es permanente y nada se le puede añadir, nada quitar, y hace así Dios que se le tema.
15 Lo que es, eso fue ya, y lo que fue, eso será, porque Dios busca renovar lo pasado.

Desórdenes sociales

16 Otra cosa he visto debajo del sol: que en el sitial del derecho está la maldad, y en el lugar de la justicia, la iniquidad.
17 Por eso me dije: “Dios juzgará al justo y al injusto, porque hay un tiempo destinado para todo y para toda obra.”
18 Díjeme también acerca del hombre: “Dios quiere probarlos y mostrarles que por sí mismos no son más que bestias.”
19 Porque una misma es la suerte de los hijos de los hombres y la suerte de las bestias, y la muerte del uno es la muerte de las otras; un mismo hálito tienen todos; y no tiene el hombre ventaja sobre la bestia, pues todo es vanidad.
20 Todos van a un mismo lugar; todos han salido del mismo polvo, y al polvo vuelven todos.

21 ¿Quién sabe si el hálito del nombre sube
arriba, y el de la bestia baja abajo, a la tierra?
22 Y vi que no hay para el hombre nada mejor
que gozar de su trabajo, pues ésa es su parte; ¿y
quién le hará ver lo que ha de venir después?

ECLESIASTÉS 4

Opresión de los débiles

1 Torné me y vi las opresiones que se hacen
debajo del sol, y las lágrimas de los oprimidos
sin tener quién los consuele, y la fuerza en mano
de los opresores sin tener aquéllos consolador.
2 Y proclamé dichosos a los muertos que se
fueron, más dichosos que los vivos que viven
todavía,
3 y más dichosos aún a los que nunca vivieron y
no vieron lo malo que debajo del sol se hace.

Envidia y avaricia

4 Vi también que todo trabajo y cuanto de bueno
se hace mueve la envidia del hombre contra su
prójimo. También esto es vanidad y persecución
del viento.
5 El necio se cruza de manos y se come su carne.

6 Más vale una sola mano llena en reposo, que las
dos llenas en trabajo y en vanos afanes.
7 Volvíme de nuevo y vi otra vanidad debajo del
sol:
8 un hombre solo que no tiene sucesor, que no
tiene hijo ni hermano y no cesa nunca de trabajar
ni se hartan sus ojos de riquezas. “¿Para quién
trabajo yo y me someto a privaciones?” También
esto es vanidad y duro trabajo.

Ventajas de la compañía

9 Más valen dos que uno solo, porque logran
mejor fruto de su trabajo.
10 Si uno cae, el otro le levanta; pero ¡ay del solo,
que si cae, no tiene quién le levante!
11 También, si duermen dos juntos, uno a otro se
calientan; pero el solo, ¿cómo podrá calentarse?
12 Si uno es agredido, serán dos a defenderse, y la
cuerda de tres hilos no es fácil de romper.

Inconstancia de los afectos humanos

13 Más vale mozo pobre y sabio que rey viejo y
necio, que no sabe escuchar los consejos.
14 Aquél, aun de la cárcel podrá salir para subir al
trono, aunque en su reino haya nacido pobre.

15 Vi que todos los que andan y viven debajo del
sol se iban con aquél, con el mozo que le quitó su
puesto.
16 No tenía fin la muchedumbre del pueblo que lo
seguía; sin embargo los que vengan detrás
tampoco estarán contentos de él, porque también
esto es vanidad y persecución del viento.

Deberes para con Dios

17 Pon atención a tus pasos al acercarte a la casa
de Dios; acercarse a Él dócilmente para escuchar
vale más que el sacrificio de los insensatos que
no saben hacer más que el mal.

ECLESIASTÉS 5

Prácticas religiosas

1 No seas precipitado en tus palabras y que tu
corazón no se apresure a proferir una palabra
delante de Dios, que en los cielos está Dios, y tú
en la tierra; sean, pues, pocas tus palabras.
2 Porque de la muchedumbre de las ocupaciones
nacen los sueños molestos, y de la muchedumbre
de las palabras, los despropósitos.
3 Si haces voto a Dios, no tardes en cumplirlo,

que no hallan favor los negligentes; lo que prometes cúmplelo.
4 Mejor es no prometer que dejar de cumplir lo prometido.
5 No consientas que tu boca te haga pecar, y no digas luego ante el ángel que fue inadvertencia, pues se irritaría Dios contra tu palabra y destruiría las obras de tus manos;
6 pues de la muchedumbre de los cuidados nacen los sueños, y de la muchedumbre de las palabras, los despropósitos. Teme, pues, a Dios.

Injusticias

7 Si ves en la región la opresión y la violación de la justicia y del derecho, no te sorprendas, porque por encima del grande hay otro más grande que vela, y encima de ambos, otro mayor.
8 Y hay, en fin, sobre todos un soberano, a quien toda la tierra sirve reverente.

Vanidad de los tesoros

9 El que ama el dinero no se ve harto de él y el que ama las tesoros no saca de ellos provecho alguno; también esto es vanidad.
10 Con la mucha hacienda, muchos son los que la

comen; y ¿qué saca de ella el amo, más que verla con sus ojos?
11 Dulce es el sueño del trabajador, coma poco, coma mucho; pero la hartura no deja dormir al rico.

Afanes inútiles

12 Hay un trabajoso afán que he visto debajo del sol: riquezas guardadas para el mal de su dueño.
13 Piérdense esas riquezas en un mal negocio, y a los hijos que engendra no les queda nada en la mano.
14 Como desnudo salió del seno de su madre, desnudo se tornará, yéndose como vino, y nada podrá tomar de sus fatigas para llevárselo consigo.
15 También esto es un triste mal, que como vino, así ha de volverse; y ¿qué le aprovechó haberse afanado para el viento?;
16 y sobre esto, comer todos los días de su vida en tinieblas, en afán, dolor y miseria.

El bien

17 He aquí lo que yo he hallado de bien: que es bueno comer, beber y disfrutar, en medio de

tantos afanes con que se afana el hombre debajo del sol los contados días que Dios le concede, pues ésa es su parte;
18 y el haber recibido de Dios riquezas y hacienda y facultad de gozar de ellas, alegrándose con su parte en medio de sus afanes, es también don de Dios;
19 no tendrá mucho en qué pensar en los días de su vida, porque Dios le llenó de alegría el corazón.

ECLESIASTÉS 6

Deseos insaciados

1 Hay un mal que yo vi debajo del sol y que pesa muy gravemente sobre el hombre.
2 Uno a quien Dios dio riquezas, hacienda y honra, y a quien nada le falta de cuanto su deseo puede desear, pero a quien Dios no le deja gozar de todo eso, sino que lo gozan los extraños. Esto es vanidad y mal muy grande.
3 Aunque tenga cien hijos y viva muchos años, si no se hartó su alma del bien y ni siquiera halla sepultura, digo que mejor que él es el abortivo,
4 pues ha venido en vano, y en tinieblas se va; y la oscuridad cubre su nombre;

5 y ni vio el sol ni supo nada, todavía más
quietud goza que aquél,
6 y aunque dos veces mil años viviese sin gustar
el bien, ¿no irían todos por el mismo camino?
7 Todo el trabajo del hombre es para su boca, y
nunca se harta su alma.
8 ¿Cuál es la ventaja del sabio sobre el necio?
¿Cuál la del pobre que sabe conducirse ante los
vivientes?
9 Mejor es lo que ven los ojos que seguir los
deseos; y también esto es vanidad y persecución
del viento.
10 El que es, ya tiene nombre, y ya se sabe que es
un hombre y que no podrá contender con quien
es más fuerte que él.
11 Cierto, muchas palabras aumentan la vanidad;
pero ¿qué provecho hay en eso para el hombre
12 y quién sabe qué es lo mejor para el hombre en
la vida, en los días contados de su vano vivir, que
pasa como una sombra? ¿Quién dará a saber al
hombre lo que después de él sucederá debajo del
sol?

ECLESIASTÉS 7

Lo mejor

1 Mejor es el buen nombre que el oloroso ungüento, y mejor el día de la muerte que el del nacimiento.
2 Mejor es ir a casa de luto que ir a casa de banquete, porque aquél es el fin de todo hombre, y el que vive reflexiona.
3 Mejor es la tristeza que la risa, porque la tristeza del rostro es buena para el corazón.
4 El corazón del sabio está en la casa de luto, mas el del necio en la de la alegría.
5 Mejor es oír el reproche de un sabio que escuchar las cantilenas de los necios,
6 porque cual el chisporrotear del fuego bajo la caldera, tal es la risa del necio; y también esto es vanidad.
7 Porque la opresión puede hacer enloquecer al sabio, y las dádivas corrompen el corazón.
8 Mejor es el fin de una cosa que su principio, y mejor es el paciente que el orgulloso.
9 No te apresures a enojarte, porque la ira es propia de necios.
10 Nunca digas: “¿Por qué es que los tiempos

pasados fueron mejores?”, porque nunca preguntarás esto sabiamente.
11 Buena es la ciencia con hacienda, y es una ventaja para los que ven el sol.
12 Porque protección es la sabiduría, y protección es el dinero; pero la ventaja del saber es que la sabiduría da vida al que la posee.
13 Contempla la obra de Dios, porque ¿quién podrá enderezar lo que Él torció?
14 En el día del bien goza del bien, y en el día del mal reflexiona que lo uno y lo otro lo ha dispuesto Dios, de modo que el hombre nada sepa de lo por venir.
15 De todo he visto en mis fugaces días: justo que muere en toda su justicia e impío que con todas sus iniquidades campa largo tiempo.
16 No quieras ser demasiado justo ni demasiado sabio, ¿para qué quieres destruirte?
17 No hagas mucho mal ni seas insensato: ¿por qué has de querer morir antes de tiempo?
18 Bien te estará esto sin dejar aquello, que el que teme a Dios saldrá con todo.

Valor de la sabiduría

19 La sabiduría da al sabio una fuerza superior a

la de diez poderosos que estén en la ciudad.
20 Cierto, no hay justo en la tierra que haga sólo el bien y no peque.
21 Tampoco apliques tu corazón a todo lo que se dice, para no tener que oír a tu siervo decir mal de ti.
22 Sabe muy bien tu conciencia que tú muchas veces has hablado mal de otros.
23 Todo esto he experimentado con la sabiduría, y dije: Quiero hacerme sabio; pero la sabiduría está lejos de mí.
24 Lejos se queda lo que estaba lejos, y profundo lo profundo. ¿Quién lo alcanzará?

La mujer

25 He rodeado con mi corazón por saber e inquirir la sabiduría y la razón y por conocer la maldad de la insensatez y los desvaríos del error.
26 Y hallé que es la mujer más amarga que la muerte y lazo para el corazón, y sus manos, ataduras. El que agrada a Dios escapará de ella, mas el pecador en ella quedará preso.
27 Esto hallé, dice el Eclesiastés, pesando las cosas una por una para hallar la razón.
28 Lo que busca mi alma y todavía no ha

encontrado: entre mil hallé un hombre, mas mujer entre todas, ni una hallé.
29 Lo que hallé fue sólo esto: que Dios hizo recto al hombre, mas ellos se buscaron muchas maquinaciones.

ECLESIASTÉS 8

El hombre de bien

1 ¿Quién como el sabio? ¿Quién como el que sabe explicar las cosas? La sabiduría del hombre ilumina su rostro y cambia la dureza de su semblante.
2 Guarda el mandato del rey a causa del juramento hecho a Dios.
3 No te apresures a alejarte de su presencia ni persistas en cosas que le desagraden, porque puede hacer cuanto quiere,
4 pues la palabra del rey es eficaz, ¿y quién podrá decirle: "¿Qué es lo que haces?"
5 El que guarda los mandamientos no tendrá mal, y la mente sabia conoce el tiempo y el juicio;
6 que para toda cosa hay tiempo y juicio, y es mucho el mal que pesa sobre el hombre;
7 porque no sabe lo que vendrá después, ¿y quién podrá decirle cuando ha de suceder?

8 No tiene poder el hombre sobre el espíritu para detenerle ni tiene poder sobre el día de la muerte; no hay armas para tal guerra ni podrá la iniquidad salvar al reo de ella.

La virtud, desconocida

9 Esto he visto poniendo atención a cuanto sucede bajo el sol, en tiempos en que el hombre domina sobre el hombre para su mal.
10 Vi a impíos sepultados que se iban (en paz) del lugar santo, y eran alabados en la ciudad por lo que hicieron: también esto es vanidad.
11 Que la sentencia contra el mal no se ejecuta prontamente, y por esto el corazón de los hijos de los hombres se llena de deseos de hacer el mal;
12 que hace el pecador cien veces el mal y pervive; con todo, yo sé que los que temen a Dios tendrán el bien, los que temen ante su presencia,
13 mientras que el impío no tendrá bien ni prolongará sus días, que serán como sombras por no temer a Dios.
14 Sin embargo, tal vanidad se da sobre la tierra, que son tratados justos como conviene a los malvados, y malvados como conviene a los

justos. Y me digo que también esto es vanidad.
15 Por eso alabo la alegría, que el hombre no
tiene bien bajo el sol sino comer, beber y
alegrarse, y esto es lo que le queda de sus
trabajos en los días de vida que le da Dios bajo el
sol.

Incertidumbre del destino

16 Di, pues, mi corazón a conocer la sabiduría y a
examinar el trabajo que se hace sobre la tierra,
porque hay quien ni de día ni de noche ve
cerrarse sus ojos por el sueño.
17 Examiné también la obra de Dios, y comprendí
que no puede el hombre entender cuanto se hace
bajo el sol, y por mucho que se afane en buscar,
nada llega a descubrir; y aun cuando dijere el
sabio que sabe, nada llega a saber.

ECLESIASTÉS 9

1 Apliqué mi corazón a inquirir todo esto, a saber
que los justos y los sabios y sus obras están en
las manos de Dios, y ni siquiera sabe el hombre
si es objeto de amor o de odio; todo está ante
ellos.
2 Todo a todos sucede de la misma manera; una

misma es la suerte que corren el justo y el impío, el bueno y el malo, el puro y el impuro, el que sacrifica y el que no ofrece sacrificios; como el hombre de bien, el malhechor; como el que jura, el que aborrece el juramento.

La muerte

3 Este mal hay en todo cuanto existe bajo el sol: que sea una misma la suerte de todos, de donde nace que el corazón de los hijos de los hombres esté lleno de malicia y de enloquecimiento durante su vida, y luego con los muertos.
4 Mientras uno está ligado a todos los vivientes, hay esperanza, que mejor es perro vivo que león muerto;
5 pues los vivos saben que han de morir, mas el muerto nada sabe y ya no espera recompensa, habiéndose perdido ya su memoria.
6 Amor, odio, envidia, para ellos todo se acabó; no tendrán jamás parte alguna en lo que sucede bajo el sol.
7 Ve, come alegremente tu pan y bebe tu vino con corazón contento, pues que se agrada Dios en tus obras.
8 Vístete en todo tiempo de blancas vestiduras y no falte el ungüento sobre tu cabeza.

9 Goza de la vida con tu amada compañera todos los días de la fugaz vida que Dios te da bajo el sol, porque ésa es tu parte en esta vida entre los trabajos que padeces debajo del sol.
10 Todo lo que puedas hacer, hazlo en tu pleno vigor, porque no hay en el sepulcro adonde vas, ni obra, ni razón, ni ciencia, ni sabiduría.

Incertidumbre de la fortuna

11 Volví a ver debajo del sol que no es de los ágiles el correr, ni de los valientes el combate, ni aun de los sabios el pan, ni de los entendidos la riqueza, ni aun de los cuerdos el favor, sino que el tiempo y el acaso salen al encuentro de todos,
12 y que ni aun su hora conoce el hombre. Como pez que es capturado en una siniestra red y como pájaro que se enreda en el lazo, así se enredan los hijos de los hombres en el tiempo aciago cuando de improviso cae sobre ellos.
13 Otra cosa he visto debajo del sol, que fue para mí de gran sabiduría:
14 haber una ciudad pequeña con poca gente dentro, contra la cual vino un gran rey y la asedió, levantando contra ella grandes fortificaciones;

15 y haber un hombre pobre, pero sabio, que con
su sabiduría salvó la ciudad. Y, sin embargo, de
aquel hombre pobre nadie se acuerda.
16 Entonces me dije: Más vale la sabiduría que la
fuerza; pero la sabiduría del pobre es despreciada
y sus palabras no son escuchadas.
17 Las dulces palabras del sabio se hacen oír
mejor que los gritos del que manda a necios.
18 Más vale la sabiduría que las armas de guerra,
y un yerro destruye mucho bien.

ECLESIASTÉS 10

1 Una mosca muerta corrompe el ungüento del
perfumista, y un poco de locura puede pesar más
que la sabiduría y la honra.
2 Dirige el sabio su mente a la derecha, y a la
izquierda el necio.
3 Por cualquier camino que el necio vaya, le falta
cordura, y todos dicen: “Es un loco.”
4 Si el humor del que manda se levanta contra ti,
no dejes tu puesto, porque la mansedumbre
impide grandes pecados.

El mal gobierno

5 Un mal que he visto debajo del sol es un

desacierto que emana del soberano.
6 Es puesto el inepto en muchos puestos elevados
y los aptos se sientan abajo.
7 He visto al siervo a caballo y a los príncipes
andar a pie como siervos.
8 El que cava una fosa, dentro de ella cae, y el
que destruye un vallado es mordido por la
serpiente.
9 El que rueda una piedra se hace mal con ella, y
el que parte la leña corre peligro de herirse.
10 Si el filo se embota y no se aguza, hay que
poner más esfuerzo; pero la sabiduría da el
remedio.
11 Si muerde una serpiente que no ha sido
encantada, de nada sirve el encantador.
12 Las palabras de la boca del sabio son
graciosas; pero al necio sus labios le causan su
ruina.
13 El comienzo de su hablar es necedad, y su
final es funesto desvarío.
14 El necio multiplica las palabras. No sabe el
hombre lo que es, y lo que sucederá después de
él, ¿quién se lo comunicará?
15 El trabajo al necio le fatiga, pues no sabe ni
por dónde ir a la ciudad.

Templanza y prudencia

16 ¡Ay de ti, país que tienes por rey a un niño y
cuyos gobernantes banquetean de mañana!
17 ¡Dichoso tú, país que tienes por rey a un
hombre noble y cuyos gobernantes comen a su
debido tiempo para refección, y no por
francachela!
18 Por la negligencia se cae la techumbre y por la
pereza se dan goteras en la casa.
19 Para exultar se hace el pan, y el vino alegra la
vida, y el dinero sirve para todo.
20 No digas mal del rey ni aun con el
pensamiento, ni digas mal del rico ni en tu
alcoba, porque los pájaros llevan la noticia y un
alado hará saber tus palabras.

ECLESIASTÉS 11

1 Echa tu pan en las aguas, que después de
mucho tiempo lo hallarás.
2 Da de lo tuyo a siete y aun a ocho, que no sabes
el mal que podrá venir sobre la tierra.
3 La nube preñada de lluvia la derramará sobre la
tierra, y si el árbol cae al mediodía o al norte, allí
se quedará.
4 El que al viento mira no sembrará, y el que

mira a las nubes no segará.
5 Como no sabes por qué camino entra el espíritu en los huesos, dentro del seno de la mujer encinta, así no conoces la obra de Dios, que es quien todo lo hace.
6 Siembra bien de mañana tu simiente y a la tarde no dejes reposar tu mano, que no sabes qué es mejor, si esto o lo otro, o si ambas cosas son igualmente buenas.
7 Dulce es la vida y agradable a los ojos ver el sol.
8 Mas si el hombre viviere muchos años y en todos ellos gozase de alegría, piense en los días de tinieblas, que serán muchos, y que cuanto sucede es vanidad.

La juventud

9 Alégrate, mozo, en tu mocedad, y alégrese tu corazón en los días de tu juventud; sigue los impulsos de tu corazón y los atractivos de tus ojos, pero ten presente que de todo esto te pedirá cuenta Dios.
10 Echa la tristeza fuera de tu corazón y tente lejos del dolor, porque mocedad y juventud son vanidad.

ECLESIASTÉS 12

La vejez

1 En los días de la juventud acuérdate de tu
Hacedor, antes de que vengan los días malos y
lleguen los años en que dirás: “No tengo ya
contento”;
2 antes de que se oscurezca el sol, la luna y las
estrellas, y vuelvan las nubes tras el aguacero;
3 cuando temblarán los guardianes de la casa, y
se encorvarán los fuertes, y cesarán de trabajar
las muelas porque son pocas, y se oscurecerán
los que miran por las ventanas,
4 y se cerrarán las puertas de fuera, y se debilitará
el ruido del molino y el canto de los pájaros, y se
atenuarán las canciones,
5 y habrá temores en lo alto y tropezones en el
camino, y florecerá el almendro, y se pondrá
pesada la langosta, y dará su fruto la alcaparra,
porque se va el hombre a su eterna morada y
andan las plañideras en torno de la plaza;
6 antes que se rompa el cordón de plata, y se
quiebre la ampolla de oro, y se haga pedazos el
cántaro junto a la fuente, y se rompa la polea en
el pozo,

7 y se torne el polvo a la tierra que antes era, y
retorne a Dios el espíritu que Él le dio.
8 Vanidad de vanidades, dijo el Eclesiastés, y
todo vanidad.

Epílogo

9 El Eclesiastés, además de ser sabio, enseñó al
pueblo la ciencia. Estudió, investigó y compuso
muchos proverbios.
10 Procuró el Eclesiastés hallar dichos
placenteros y escribir rectamente palabras de
verdad.
11 Las palabras del sabio son como aguijones y
como clavos hincados de que cuelgan
provisiones, y todas son dadas por un solo pastor.
12 No busques, hijo mío, más de esto, que el
componer libros es cosa sin fin y el demasiado
estudio fatiga al hombre.
13 El resumen del discurso, después de oírlo todo,
es éste: Teme a Dios y guarda sus
mandamientos, porque eso es el hombre todo.
14 Porque Dios ha de juzgarlo todo, aun lo oculto,
y toda acción, sea buena, sea mala.